

Antoni Gutiérrez-Rubí

# Smart Citizens

Ciudades a escala humana

Nuevas coordenadas, nuevos mapas

El papel de las ciudades en la gobernabilidad

La ciudad de los ciudadanos



Antoni Gutiérrez-Rubí

# Smart Citizens

Ciudades a escala humana

Nuevas coordenadas, nuevos mapas

El papel de las ciudades en la gobernabilidad

La ciudad de los ciudadanos

©Antoni Gutiérrez-Rubí  
ISBN: 978-84-697-7256-0  
Depósito legal: B 25983-2017  
Impresión: [www.grafiko.cat](http://www.grafiko.cat)  
Impreso en España

# Índice

## Prólogo

Ciudadanía y nuevo poder urbano .....9

## Nuevas coordenadas, nuevos mapas

Geografías y geometrías .....11

Mapas del poder .....15

Tecnopolítica y nuevos territorios de la acción política .....18

## El papel de las ciudades en la gobernabilidad

Los retos futuros de la ciudad global .....22

Protagonistas de la nueva agenda urbana .....26

Cambio climático y liderazgo urbano .....30

Una ciudad global a escala humana .....34

Ciudades unidas, la esperanza del siglo XXI .....37

Ciudades para la vida: los límites del poder .....40

    El territorio ya no es la cartografía .....41

    Las competencias reguladas no son

        las competencias políticas .....41

    El poder de lo público no reside solo en las instituciones .....43

## La ciudad de los ciudadanos

Imaginando la ciudad democrática .....45

Repensando los espacios urbanos .....49

El peligro de las ciudades demasiado inteligentes

y poco humanas .....52

Gobernar el Open Data .....57

El Open Data en la encrucijada .....63

Ciudades inteligentes: mapas, datos y Smart Citizens .....68

Ciudades (SOS)tenibles .....72

Ciudades que caminan .....78

## Epílogo

Un relato para la nueva realidad urbana .....83

---

«En cambio, yo pertenezco a esa clase de hombres cuya cultura se forjó en sus tropiezos con la vida: los libros que leí, las teorías que frecuenté, se debieron a obsesiones que nada tienen que ver con los programas universitarios. De manera que, cuando algún exégeta habla de mi filosofía, no puedo sino turbarme, porque tengo la misma relación con un filósofo que la existente entre un geógrafo y un aventurero explorador, cuya intuición le sugiere la existencia de un tesoro, pero del que no tiene más que ambiguas noticias, ni sabe con precisión dónde se encuentra. Y así he andado a tientas, en medio de un confuso y paradójico universo.» (...)

Ernesto Sábato (XI Premio Internacional Menéndez Pelayo. Discurso de agradecimiento, 30 de julio de 1997)

«Abrir camino es descubrir lo que estaba ahí, pero nadie ve».

Javier Sansó (Explorador. Primera persona en dar la vuelta al mundo en un barco sin combustible fósil)

«Pues cada mundo estático impuesto sobre el de verdad por ti o por mí ha de resquebrajarse alguna vez, para que nuevas formas se abran como rosas sobre el desorden y las antiguas asunciones dejen paso a las nuevas sensaciones».

(Del poema *Mutations* de Louis MacNeice)

## Prólogo

### **Ciudadanía y nuevo poder urbano**

Las ciudades serán protagonistas de la agenda política, económica y social de los próximos años. Su importancia ha crecido al mismo ritmo que su dinamismo económico y su rol en los cambios políticos y sociales que han marcado este inicio de siglo. También los principales retos que debe afrontar la humanidad, desde el aumento desorbitado de la desigualdad hasta el impredecible comportamiento del medio ambiente, forman parte de la realidad urbana. Es en los grandes núcleos urbanos donde más se dejan notar sus efectos y donde deben emerger las soluciones.

Este nuevo escenario plantea muchas dudas. ¿Es posible imaginar un segundo nivel de gobierno global basado en el nuevo poder de las ciudades? ¿Tienen capacidad para hacer llegar los beneficios de su desarrollo económico a todas las capas de población? ¿Serán la punta de lanza de la innovación social y democrática? ¿Qué papel van a jugar

en todo ello las soluciones tecnológicas que facilitan nuevos mecanismos de participación?

Esta última cuestión es relevante. Pensar la ciudad sin la colaboración de sus habitantes ya no es una opción. La intervención de los ciudadanos en la gestión y la planificación se ha convertido en un aspecto diferencial del mundo local, su respuesta a la crisis política. Por eso hoy podemos y debemos hablar de ciudadanía inteligente. A pesar de que aún existen muchas incógnitas sobre cómo se acabará definiendo este nuevo escenario de colaboración y coproducción, también hay el convencimiento de que se trata del elemento que legitima y mejora el gobierno de la ciudad.

De todo esto es de lo que quiero hablar en estas páginas. En esta recopilación de textos comparto mi visión sobre la nueva realidad urbana. Reflexiones que analizan los cambios que se están produciendo y que tratan de avanzar, de imaginar, escenarios futuros. En mi opinión, se trata de un ejercicio urgente y necesario. Es importante interpretar correctamente las señales que nos sugieren hacia dónde se dirige la gestión de las ciudades y, con ella, la respuesta a buena parte de los interrogantes a los que nos enfrentamos.

# 1 Nuevas coordenadas, nuevos mapas

## Geografías y geometrías

**T**odo empieza en el mapa<sup>1</sup>. En el mental y en el cartográfico. En la cabeza y en el papel. La representación es una manera de comprender y poseer. Un recurso útil para el poder, pero no siempre útil cuando hay que innovar. Otra vez la pereza.

Lo explica bien el geógrafo Jacques Lévy: «No equivocarse de presente: los investigadores, como todo el mundo, tenemos tendencia a ser perezosos y a analizar el presente a través de modelos explicativos que funcionaron más o menos bien en el pasado pero que ya no nos convienen». Este es uno de los riesgos más graves de la política convencional. Ver el mundo –y sus cambios– con las viejas ideas subsidiarias de una manera de entender la geografía y la geometría de los conceptos.

---

<sup>1</sup> <https://goo.gl/KPhpmY>



Nuestros saberes están fijados en imágenes (visualizaciones) que nos condicionan y predeterminan nuestra visión del mundo y nuestras decisiones. Desaprender es también liberarnos de las imágenes preestablecidas que nos impiden adquirir nuevas visiones y adentrarnos en nuevas geografías y geometrías. «Un mapa puede representar las estructuras físicas de las que una ciudad se compone en un momento dado, pero no la ciudad en sí misma, que continúa siendo ignota (...) La representación gráfica es una abstracción que simplifica las experiencias, que son incomparablemente más multicolores»<sup>2</sup>.

Para ello hemos de procurar ...

Trascender la visión superficial fijada por la posición de las ideas, las cosas, las personas, para captar el fondo constituido por las relaciones que se establecen entre ellas: posición vs relaciones ... nodos vs flujos. «Ver el mundo como si este consistiera en cosas estables es una forma de alucinación», afirma John Gray. Trascender la escala fija e inmóvil de la realidad para explorarla con diversos focos y puntos de vista, aplicando el zoom que nos abra a la diversidad que va de lo micro a lo macro: escala vs foco.

---

<sup>2</sup> (p. 141: John Gray, El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos modernos. Sexto Piso. Madrid, 2013)

Trascender la morfología estática y monotemática de la realidad, propia del topógrafo<sup>3</sup>, para introducir la complejidad plástica de las distintas formas que puede adquirir la realidad: morfología vs plasticidad.

Trascender las coordenadas fijas con las que acotamos la realidad para poder captar la inmensidad de los datos masivos que las nuevas tecnologías nos ponen a disposición ... De una imagen plana a una imagen en 3D: coordenadas vs datos.

(Seguir «Big Data»)

«Los datos masivos están a punto de remodelar nuestro modo de vivir, trabajar y pensar. El cambio al que nos enfrentamos es, en ciertos sentidos, incluso mayor que el derivado de otras innovaciones que hicieron época, y que ampliaron acusadamente el alcance y la información en la sociedad. El suelo que pisamos se está moviendo. Las certezas anteriores se ven cuestionadas. Los datos masivos exigen una nueva discusión acerca de la naturaleza de la toma de decisiones, el destino, la justicia. Una visión del mundo que creíamos hecha de causas se enfrenta ahora a la primacía de las correlaciones. La posesión de conocimiento, que en tiempos significó comprender el

---

<sup>3</sup> Simon GARFIELD. En el mapa. De cómo el mundo adquirió su aspecto. Taurus. Madrid, 2013

pasado, está llegando a ser una capacidad de predecir el futuro»<sup>4</sup>.

«En última instancia, los datos masivos señalan el momento en que la ‘sociedad de la información’ por fin cumple la promesa implícita de su nombre. Los datos son el eje de todo. Todos esos fragmentos digitales que hemos reunido pueden explotarse ahora de formas novedosas para servir a nuevos propósitos y liberar nuevas formas de valor. Pero esto requiere una forma de pensar nueva, y supondrá un desafío para nuestras instituciones e incluso para nuestro sentido de la identidad. La única certeza radica en que la cantidad de datos seguirá creciendo, igual que la capacidad para procesarlos todos. Pero mientras que la mayoría de la gente ha considerado los datos masivos como un asunto tecnológico ... nosotros creemos que hay que fijarse más bien en lo que ocurre cuando los datos hablan».

«Los datos masivos son un recurso y una herramienta. Sirven para informar antes que para explicar; nos indican el camino para comprender, pero aún así pueden inducirnos al error, dependiendo de lo bien o de lo mal que se manejen. Y, por deslumbrante que nos parezca el poder de los datos masivos, nunca debemos permitir que su brillo seductor nos ciegue a sus imperfecciones inherentes».

---

<sup>4</sup> Viktor MAYER-SCHÖNBERGER y Kenneth CUKIER, Big Data. La revolución de los datos masivos. Turner. Madrid, 2013)

En definitiva, olvidarnos de la posición, la escala, la morfología y las coordenadas para centrarnos en las relaciones, el foco, la plasticidad y los datos ...

¿De lo sólido a la líquido?

¿De lo permanente a lo fugaz?

¿De lo duradero a lo efímero?

«El mundo cambia combinando siempre lo estático con lo efímero ...»

*(p.426 de James GLEICK. La información. Crítica. Barcelona, 2012)*

¿De la lentitud a la rapidez?

¿De la contemplación a la acción?

¿De lo plano a lo multidimensional?

¿De lo simple a lo complejo?

¿De lo estático a lo dinámico?

¿De lo antropocéntrico a lo geocéntrico?

...

### **Mapas del poder**

La geografía del poder, es decir las relaciones y vínculos entre personas, organizaciones (públicas y privadas), instituciones e intereses, es un poderoso elemento de análisis para comprender lo que no es evidente, pero sí condicionante. Estos datos, cuando son cartografiados con varias capas de densidad informativa, cambian nuestra

percepción y conocimiento del entorno social, porque nos cambian el diámetro, el foco y la intensidad de la mirada. Cambiar la mirada para obtener una nueva visión<sup>5</sup>, es la base para encontrar nuevas conclusiones. Nuevas causalidades. Porque como decía Aristóteles, pensamos lo que vemos. O como lo confirma la neuropolítica, nuestro cerebro es, fundamentalmente, visual.

En España, algunas organizaciones sin ánimo de lucro están elaborando minuciosos (y reveladores) mapas de relaciones. La Fundación Civio<sup>6</sup> y su proyecto *Quién Manda*<sup>7</sup> es una referencia indiscutible y ejemplar. Y no están solos, aunque no es fácil mantener el enorme esfuerzo humano y profesional que supone este tipo de mapas. La realización de estas cartografías y geografías del poder se desarrolla con investigación periodística, con colaboración ciudadana (denuncias y whistleblowers cívicos) y con tecnología aplicada a los datos públicos que no están –aparentemente– relacionados. Los rastros digitales, su interpretación y relación, son una poderosa minería de información para la construcción de estos mapas de poder.

Estoy convencido de que las batallas políticas del futuro inmediato se librarán, también, entre proyectos políticos

---

<sup>5</sup> <https://goo.gl/SQVSqR>

<sup>6</sup> <http://www.civio.es/>

<sup>7</sup> <http://quienmanda.es/>

capaces de utilizar estos mapas y, a la vez, tener auténticos laboratorios que les permitan pasar del *big data* al *data thinking*, con una cuidada y eficaz política de visualizaciones para la comunicación en los ecosistemas digitales. Pensar con datos, pensar con imágenes, pensar con mapas. Hacer política con todo ello.

En este escenario, los mapas interactivos que permiten combinar un gran volumen de datos y visualizaciones *a la carta* de los usuarios en múltiples pantallas y dispositivos son una herramienta decisiva. En las últimas elecciones generales y catalanas hemos visto, también, como algunos medios han innovado con mapas interactivos en la presentación de datos estadísticos, electorales o periodísticos. ArcGIS<sup>8</sup>, QGIS<sup>9</sup>, MapBox<sup>10</sup> estas son 3 herramientas con las que sencilla y gratuitamente (al menos en un principio), se pueden convertir bases de datos en mapas interactivos. También existe Gather<sup>11</sup>, una plataforma que permite crear apps con mapas interactivos.

La utilización de mapas colaborativos para la acción política es otra dimensión del enorme potencial de estos mapas interactivos. mapea.cc<sup>12</sup> es una herramienta de la

---

<sup>8</sup> <http://www.arcgis.com/features/index.html>

<sup>9</sup> <http://www.qgis.org/es/site/>

<sup>10</sup> <https://www.mapbox.com/>

<sup>11</sup> <http://gathergroup.net/>

<sup>12</sup> <https://goo.gl/72fgcV>

Plataforma en Defensa de la Libertad de Información (PDLI) desarrollada por Outliers Collective<sup>13</sup> que sirve para mapear dos tipos de incidencias: denuncias de cualquier «ataque» a la libertad de información y cualquier tipo de acción de protesta en el ejercicio del derecho a la libertad de expresión. No todas estas iniciativas consiguen el caudal de información y participación sostenida para que se conviertan en más útiles todavía. Pero estamos al inicio de una nueva era: las cartografías sociales y tecnopolíticas<sup>14</sup> serán los mapas del futuro sobre los que representaremos las nuevas geografías de nuestro mundo.

Cuando los ríos son también flujos; las montañas, nodos; los caminos, enlaces; los océanos, la red; y los datos y sus relaciones, las nuevas ciudades.

*Publicado en el blog 'Micropolítica' de El País, 6 de enero de 2016*

## **Tecnopolítica y nuevos territorios de la acción política**

La tecnopolítica consiste en un conjunto de prácticas asociadas a una forma de entender la comunicación política y las prácticas políticas. Supone poner en el centro de la acción política al individuo y sus comunidades, algo bas-

---

<sup>13</sup> <http://outliers.es/>

<sup>14</sup> <http://codigo-abierto.cc/tecnopoliticalatam-nueva-investigacion-sobre-tecnopolitica-en-america-latina/>

tante distinto de la idea de acción política que representa un conflicto de clases.

Se están descubriendo nuevos territorios y geografías de lo social, porque al comunicar con personas y sus intereses se ha evidenciado que eso es más relevante para la acción política que las condiciones económicas, educativas o sociolaborales. El desplazamiento de la condición al interés es un cambio esencial en la concepción política.

Nos encontramos en una fase de construcción cultural de prácticas políticas, de una forma de hacer política que ha tenido ya algunos éxitos, en procesos electorales y de participación. Esta capacidad de transformación de las formas y el fondo es enorme. Y lo es en parte porque lo llevan a cabo activistas que no se quedan en el paper de *supporters*, no juegan un papel secundario de seguidores o repetidores.

La tecnopolítica nos ha liberado de pedir permiso. Genera unas dinámicas de emancipación, de creación e innovación muy interesantes relativas a nuestra vinculación a lo político, que son más activas, más protagonistas y más fuertes emocionalmente. No es lo mismo cumplir una orden que crear un movimiento o una dinámica.

Las coordenadas están cambiando. Un ejemplo: la demoscopia tradicional mide opiniones, pero hay una nueva



demoscopia que mide búsquedas, intereses, consumos. Un mundo mucho más rico en términos de análisis de tendencias, de medición de las cosas, más completo, complejo y diverso.

Pero hay más cambios. Como apunta Moisés Naím, los poderes tradicionales basados en tamaño y posición pierden frente a los nuevos poderes basados en la relación y el contenido. Es la primera vez que agrupamos a la gente en base a nuevos patrones como los criterios de búsqueda en Google. Una ordenación basada en relaciones y contenidos que termina por ser un ejemplo de como lo nuevo compite contra lo viejo. Hoy, un pequeño rápido le puede ganar a un grande lento, un pequeño conectado le puede ganar a un grande aislado.

Es evidente que los instrumentos de acción política desde los Estados nación se han revelado insuficientes para los retos a los que nos enfrentamos, como el cambio climático o la inmigración. Ha sido un error histórico y político de alta magnitud pensar que sí podían hacerlo. Estamos asistiendo a la emergencia del poder relacional, de la transversalidad, de la participación. Se está construyendo un ecosistema que tiene prácticas culturales y de comportamiento muy distintas del viejo. Quien entienda bien esto, tiene posibilidades de negocio si es una empresa, de audiencia si es un medio

---

de comunicación, y de legitimación si es una organización política.

Hay una oportunidad política para la armonía global y las oportunidades locales. Cuando la gente decide ser el cambio que quiere que se dé en el mundo, en palabras de Gandhi, esto es sumamente importante. Mediante aplicaciones, dispongo de herramientas que me ayudan a ser más consciente de mi realidad, de mis actos y de sus consecuencias; que a su vez me permite tomar decisiones, haciendo aflorar mi responsabilidad. Este cambio de comportamiento, y la tecnología que lo facilita, nos ofrece soluciones cotidianas y transforma la política en algo también cotidiano. Mi manera de vivir se convierte en la herramienta central, que al mismo tiempo me permite asumir mis responsabilidades y crear comunidades.

## 2. El papel de las ciudades en la gobernabilidad

### Los retos futuros de la ciudad global

La consultora Oxford Economics publicaba recientemente el informe *Ciudades Globales 2030*<sup>15</sup>, en el que se proyecta cómo serán el mundo y sus ciudades en 15 años. Se trata de un estudio comparativo de las 750 principales ciudades del mundo que, en su conjunto, suman hoy el 57 % del PIB mundial (el equivalente a 8 millones de millones de dólares) y que para el año 2030 superarán el 61 %. El mundo se urbaniza. Tanto es así que más de la mitad de la población mundial ya vive en un 2% del territorio del planeta. Según Richard Holt, director de Investigaciones de Oxford Economics, este hecho aumenta las posibilidades de progreso, pues «las grandes urbes son el motor del crecimiento económico, la innovación, la industria y los servicios, la demanda y la producción». De progreso y de retos.

---

<sup>15</sup> <http://www.oxfordeconomics.com/cities/report>

El informe señala que nos encontramos ante la reestructuración de la balanza urbana global, la cual se materializa en dos grandes fenómenos geopolíticos. En primer lugar, el desplazamiento del motor económico de Occidente a Oriente, con el protagonismo indiscutible de China, que aporta tres ciudades al *top five* de ciudades que más crecerán en los próximos años (Nueva York, Shanghái, Tianjin, Pekín y Los Ángeles) y tendrá un total de 17 entre las 50 más ricas para 2030. Las ciudades chinas superarán con creces a sus pares europeas y norteamericanas. El PIB agregado de las 150 ciudades chinas más grandes pronto superará al de las 139 mayores ciudades europeas y al de las 58 más grandes de Norteamérica; e incluso desconocidas como Chengdu, Hangzhou y Wuhan igualarán, por ejemplo, a las poderosas Seúl o Dallas. El meteórico avance de las ciudades chinas no es fruto del azar, sino que se debe a una inversión que ha sido sostenida a lo largo de los años (80 % del gasto público local y el 40 % del gasto de los impuestos) y que forma parte de un plan nacional de urbanización<sup>16</sup>.

El segundo gran fenómeno es el potencial de crecimiento de las ciudades emergentes. Éstas podrán crecer con más agilidad que las desarrolladas, que lo harán más

---

<sup>16</sup> <https://goo.gl/ok9ghA>

lentamente por encontrarse cerca de la frontera tecnológica, tener una población urbana estable y menos oportunidades de creación de puestos de trabajo. Las emergentes, eso sí, afrontan diferentes desafíos urbanos –la mayoría relacionados con las infraestructuras de agua, vivienda, salud, educación y transporte– que, con frecuencia, sobrepasan a las autoridades gubernamentales. A esos desafíos hay que añadir otros que afectan a la seguridad personal y colectiva. En el caso concreto latinoamericano, las ciudades deberán superar la concentración política, económica y administrativa que suponen las ciudades capitales en comparación al resto del territorio. En este sentido, las urbes latinoamericanas que más crecerán en los próximos años son, según el informe, São Paulo (la única en el *top 50*), Lima, Monterrey, Bogotá, Ciudad de México, Santiago y Buenos Aires.

Las ciudades crecen, en tamaño y cantidad, y necesitan ser repensadas, rediseñadas, reimaginadas<sup>17</sup>. Los diferentes desafíos de la sociabilidad urbana y el papel que las distintas ciudades asumirán en el orden geopolítico mundial formarán parte de las grandes agendas políticas, pero la decisión de qué ciudades queremos y su gestión cotidiana será tarea de los ciudadanos y de los políticos locales.

---

<sup>17</sup> <https://www.weforum.org/events/world-economic-forum-annual-meeting-2016/sessions/reimagining-urban-life>

«Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles» es uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y será algo que buscarán los políticos, urbanistas y académicos que se reunirán en Quito para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible Hábitat III. El proceso de urbanización es prácticamente imparabile. Podemos actuar para cambiar y definir los *cómos*: ¿Cómo queremos que sean nuestras ciudades? ¿Cómo vivimos el espacio público? ¿Cómo lo gobernamos?

Algunas de estas preguntas las aborda sugerentemente el politólogo Benjamin R. Barber en su ensayo *Si los alcaldes gobernarán el mundo. Países disfuncionales, ciudades emergentes*. Un libro que merece lectura detenida para cualquier responsable político, y en el que el autor expone su visión sobre cómo las ciudades –y sus alcaldes– pueden contribuir a una gobernanza global mucho más eficaz, participativa y pegada al terreno. La clave es que los alcaldes están orientados –siempre– a las soluciones. ¿Y si utilizáramos esta experiencia<sup>18</sup>, esta actitud para la gobernanza global? El propio Barber va más allá, incluso, y propone crear un Parlamento Global de Alcaldes. Idea que ha sido muy bien recibida en ciudades de todo el mundo.

---

<sup>18</sup> <https://goo.gl/17fMwt>

Saskia Sassen en *The Global City* (1991) señalaba que las ciudades globales –precisamente el nombre del informe en cuestión– son el espacio en donde los procesos de globalización se localizan: «Las grandes ciudades de todo el mundo son el ámbito en el que una multiplicidad de procesos de mundialización cobran formas concretas, y localizadas, y en eso consiste en gran medida la mundialización». La gestión local decide y decidirá, cada vez más, el horizonte global. Es lo que se conoce como glocalización<sup>19</sup>. El «mañana» al que este informe hace mención está a sólo 15 años de nosotros... los desafíos que supone la urbanización son nuestros y urgentes. Inaplazables.

Publicado en *Planeta Futuro* (El País), 19 de abril de 2016

### **Protagonistas de la nueva agenda urbana**

Más de la mitad de la población mundial vive en un 2 % del territorio del planeta. El vertiginoso proceso de urbanización es, sin duda alguna, uno de los principales factores de cambio de las sociedades contemporáneas. Las ciudades –y sus alcaldes– ya pueden ser considerados actores políticos de primer orden; su importancia económica, medioambiental, tecnológica y, por supuesto, política, en algunos casos es igual o superior a la de muchos países u

---

<sup>19</sup> <https://goo.gl/MYqe6g>

organizaciones transnacionales. Tal es así que es muy posible que las mayores transformaciones que veamos en las próximas décadas ocurran en las ciudades o gracias a ellas. Unas urbes que deberán afrontar los retos que plantea este nuevo escenario.

Hábitat III<sup>20</sup>, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Sostenible que se celebra estos días en Quito, llega en este momento de indiscutible protagonismo de las ciudades. Es también la primera conferencia global bajo la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible<sup>21</sup> (el undécimo objetivo, precisamente, habla de asentamientos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles). Es con este marco que en Hábitat III se definirá una nueva agenda urbana –de la que ya existe un primer documento tipo borrador– que no es más que una guía para orientar los esfuerzos de los actores implicados en materia de crecimiento y desarrollo de los entornos urbanos. Esta meta, a veinte años vista, debe ayudarnos a entender que este desarrollo no puede llevarse a cabo en base a las viejas coordenadas. El empoderamiento de la ciudadanía, el hacer de esta el punto de inicio y retorno de todas las decisiones, debe ser la base para el diseño de esta nueva agenda.

<sup>20</sup> <http://habitat3.org/>

<sup>21</sup> <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>



Un elemento transversal en la mayor parte de los sistemas políticos del mundo es la demanda de regeneración y profundización democrática. Un reclamo que brota y crece, fundamentalmente, en las ciudades. El ámbito local es el que mejor canaliza la participación y la implicación ciudadana. Ahí los gobernantes pueden y deben ser más próximos, y es donde más claramente se dejan ver las consecuencias de las decisiones que se toman. Podemos afirmar que las luchas por las nuevas soberanías económicas, políticas y tecnológicas, se originan y toman forma en las ciudades, no solo como referencia geográfica sino como sujeto activo y protagonista de ellas. El resultado de ello es que los ciudadanos son cada vez más conscientes de su nuevo papel dentro de la toma de decisiones, así como del rol de la urbe como terreno de juego en el que se discuten y se implementan estas políticas.

Otro elemento fundamental es el papel de la tecnología en este proceso de empoderamiento. Esta no solo es la herramienta con la que, a través de muchas y diversas iniciativas, se está canalizando la participación ciudadana, sino que también se ha constituido como un nuevo espacio de choque entre la ciudadanía y las grandes corporaciones. Una disputa por la soberanía tecnológica que se ve reflejada en debates como, por ejemplo, sobre quién debe recaer la propiedad de los datos. Primero defendimos que

las Administraciones públicas debían abrir los datos y ser transparentes, ahora, por un lado, nos preguntamos cómo debemos gobernar los datos públicos, y, por otro, queremos saber qué ocurre con la propiedad de los datos privados y de las infraestructuras por las que se mueven.

Con las tecnologías para las ciudades, las que a priori las están convirtiendo en Smart Cities, ocurre algo parecido. No queremos entornos con sistemas automatizados que las controlen e intenten hacerlas predecibles. Una ciudad, como toda organización de personas, es un ecosistema incontrolable al que es necesario adaptarse y con el que se debe experimentar continuamente. Son entornos vivos, humanos, que están transformándose continuamente. La tecnología es un medio para conseguir un fin, pero no es el fin en sí mismo. El diseño urbano ha evolucionado hasta el punto de poner al ciudadano y sus necesidades en el centro. Es la tecnología la que debe sumar sus capacidades a esta evolución y no al revés. Es por ello que no es extraño que ya se estén organizando movimientos de distinto tipo que tratan de gestionar y moldear esta relación con las tecnologías que, de alguna forma, condicionan nuestro día a día en la ciudad. En este sentido, hace unos días se presentó en Barce-

lona la iniciativa BITS<sup>22</sup>, que pretende estimular el debate sobre cómo ha cambiado esta soberanía tecnológica y hasta qué punto se ha convertido en un reto para las ciudades.

Los ciudadanos deben estar en el centro de la estrategia para reimaginar, repensar y rediseñar las ciudades. Este es el principio fundamental que cada vez más y más gobernantes están entendiendo. Todo lo demás, la tecnología smart, la planificación urbana, la dinamización de la economía, etc., viene después.

Publicado en El Telégrafo, 16 de octubre de 2016

### **Cambio climático y liderazgo urbano**

Tras la cumbre del G20 en Hamburgo, negociadores en representación de los líderes lograron finalmente alcanzar un acuerdo para emitir un comunicado conjunto. Las negociaciones se alargaron hasta la madrugada del último día, lo que revela las divisiones que existen hoy entre las naciones más ricas del mundo ante los problemas más urgentes. Es evidente que ha sido el problema del cambio climático en particular el que ha creado un abismo entre los Estados Unidos y los restantes “G19”. Mientras el presidente Trump ha declarado su intención de retirar a los Estados Unidos del Acuerdo de París contra el cambio

---

<sup>22</sup> <https://bits.city/>

climático, el resto de líderes mundiales reunidos en Hamburgo califica dicho acuerdo como «irreversible».

El pasado 24 de abril el mundo perdió a Benjamin Barber, filósofo, activista y visionario urbano. En su libro, *If Mayors Ruled the World* (Si los alcaldes gobernarán el mundo)<sup>23</sup>, Barber identificó la incapacidad de los Estados nación para enfrentarse a los retos más peligrosos de nuestro tiempo: el cambio climático, el terrorismo, la pobreza y el tráfico de drogas, armas y personas. Barber escribió: «Los problemas son demasiado grandes, arraigados y divisivos para el Estado nación». Según su análisis, para enfrentarnos a ellos, debemos cambiar el foco y fijarnos en las ciudades y en los alcaldes que las gobiernan. Diversos ámbitos y, sobre todo, el del cambio climático, nos han demostrado que estaba en lo cierto.

La red de ciudades C40 engloba a 91 de las ciudades más importantes del planeta comprometidas con llevar a cabo medidas urgentes para enfrentarse al cambio climático. Al trabajar unidas, compartir ideas y luchar por un objetivo común, las ciudades están reduciendo de forma radical las emisiones de gas invernadero y ayudando a alcanzar los objetivos del Acuerdo de París. Madrid y Barcelona son dos de las ciudades más activas de C40 y

---

<sup>23</sup> <http://benjaminbarber.org/books/if-mayors-ruled-the-world/>

lidian con problemas de muy diversa índole; entre otros, por ejemplo, cómo adaptar las ciudades a los efectos del calentamiento climático. Con el objetivo de enfrentarse a unas temperaturas cada vez más elevadas, Madrid ha puesto en marcha un plan, que está siendo estudiado por alcaldes de todo el mundo, para reverdecer sus edificios y aumentar las zonas verdes en la capital. En Cataluña más de 800 entidades ciudadanas han firmado el Compromiso de Barcelona por el Clima, un modelo para lograr el compromiso de la comunidad con los planes de acción climáticos desarrollados por las ciudades.

Es muy significativo que la influencia de las ciudades –en las que hoy vive más de la mitad de la población mundial y que generan el 70 % de las emisiones de gas invernadero del mundo– se note a escala global. Cuando el presidente Trump anunció que retiraría a los Estados Unidos del Acuerdo de París, quienes se movilizaron con mayor celeridad y eficacia para condenar la decisión fueron los alcaldes de las ciudades estadounidenses. Más de 350 se han unido para reafirmarse en su compromiso con la acción por el clima y, junto a gobernadores y líderes empresariales, han creado America's Pledge<sup>24</sup> con el fin de alcanzar los objetivos a los que se comprometió Estados

---

<sup>24</sup> <https://www.bloomberg.org/program/environment/americas-pledge/>

Unidos en el Acuerdo de París. En España, es clave el papel de Madrid y Barcelona en la *Ley de Cambio Climático*, en la que ya están trabajando los ministros de Agricultura y Medio Ambiente, y de Energía.

Antes de la cumbre del G20 en Hamburgo, 52 alcaldes y alcaldesas –entre las que se encontraban Manuela Carmena y Ada Colau–, que representan a 275 millones de ciudadanos de todo el mundo, firmaron una declaración conjunta instando a los líderes del G20 a «cumplir con sus compromisos en la lucha contra el cambio climático». Esta declaración, que contó con el apoyo de una petición global que firmaron más de 60.000 personas, advertía: «Debemos trabajar todos juntos para salvar el planeta». Ya no cabe duda de que los alcaldes y alcaldesas de las ciudades más importantes del mundo están comprometidos con las acciones urgentes que se necesitan para lidiar con el cambio climático. Además, han demostrado que, con el fin de alcanzar los objetivos del Acuerdo de París, son capaces de formar importantes coaliciones tanto con el sector empresarial y la ciudadanía como con otras ciudades. Resulta alentador que el presidente Trump haya fracasado en su intento de frenar el compromiso intergubernamental contra el cambio climático. Sin embargo, ahora es mucho más probable que sean los alcaldes y gobernadores, y no los presidentes y primeros ministros, quienes lideren y

pongan en práctica las radicales políticas que son necesarias para asegurar un futuro próspero y sostenible.

Publicado con Mark Watts, CEO de C40 Cities, en *Planeta Futuro*  
(El País), 12 de septiembre de 2017

### **Una ciudad global a escala humana**

Como hemos visto, existe un cierto consenso entre los expertos respecto al nuevo rol de las ciudades en el mundo. Las ciudades globales se convertirán en el nuevo epicentro de la gobernabilidad, la toma de decisiones y la economía, y pasarán a ser un contrapeso de otros centros de poder, como los estados.

Las urbes que están llamadas a jugar este papel protagonista se caracterizan por dos factores. En primer lugar, están por encima de la media de sus estados y en la mayoría de casos son la punta de lanza de las economías nacionales. Y, en segundo lugar, están fuertemente vinculadas con el pase de las economías industriales a las economías del conocimiento, con gran impacto tecnológico, con gestiones inteligentes, inversiones centradas en tecnologías y con gran capacidad para atraer talento e innovación.

Hablamos de ciudades abiertas, cosmopolitas, multiculturales, donde conviven varias religiones, que requieren de liderazgos tolerantes para sociedades con cruces

de lenguas, de orígenes, de procedencias... Un liderazgo capaz de comprender que los desafíos de una ciudad no se resuelven solamente desde la Administración, sino que requieren el impulso por una ciudad al servicio de la ciudadanía que la habitan, transitan o visitan. Entre otras muchas cosas, esto obliga a una gran cooperación de lo público y lo privado.

En este sentido, y ahora que se habla tanto de *smart cities*, quizá sea momento de pensar en ciudades más humanas. Se trata de volver al principio según el cuál la ciudad es de los ciudadanos. Hay que recuperar el espacio público como paso imprescindible para la democratización y la humanización de la vida en las ciudades. Es un paso más de la participación en lo público. Ocupo el espacio, lo recupero, lo hago mío. Me hago partícipe de todo lo que ocurre en la ciudad. Se trata de una participación mucho más vinculada a las demandas o a los intereses de los ciudadanos.

El empoderamiento que nos proporciona la tecnología puede ser un buen punto de partida. Tenemos que ser capaces de establecer plataformas de colaboración, cooperación y decisión, en donde podamos recuperar parcialmente la soberanía. Y hay que generar prácticas de colaboración más que reglamentos. Prácticas que hagan posible que las personas, puntualmente, parcial o conti-



nuadamente, puedan involucrarse en aquello en lo que creen que puedan aportar, o que les importa o les interesa.

Es un cambio en el fondo pero también en las formas. La comunicación de las ciudades va a poner más acento en los intangibles. Habrá un desplazamiento hacia valores, más cerca de lo cultural, de lo espiritual, de lo vital, de lo cotidiano, de la felicidad. Será determinante la historia que contemos sobre cómo se vive en nuestra ciudad. Pero para que este relato tenga éxito tendremos que llegar a un pacto. Los habitantes de la ciudad deberemos aceptar los distintos usos de ésta y acostumbrarnos y educarnos en que nuestra ciudad es también la ciudad de aquellos que la visitan. Hay que encontrar un equilibrio razonable, de tal manera que la pertenencia a la ciudad y esa motivación con la ciudad, sean sostenibles.

Como vemos, la respuesta a muchos de los retos urbanos es entender la dimensión humana de las ciudades. Si esta dimensión se impone a las visiones estrictamente tecnológicas, va a ser un elemento clave, decisivo, para ver qué ciudades pueden ser habitables y ejemplarizantes y qué ciudades entran en una fase de difícil gobernabilidad. Es un escenario que está todavía muy abierto. Por ahora, sabemos que las ciudades serán actores claves durante el s. XXI, pero que constituyan un gran cambio, especialmente a escala humana, dependerá en gran medida de las actitu-

des de los ciudadanos y de la capacidad de los liderazgos para integrar esta visión en su plan de acción.

### **Ciudades unidas, la esperanza del siglo XXI**

Los retos a los que nos enfrentamos, claramente definidos en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (NNUU)<sup>25</sup>, no pueden abordarse ni realizarse, con garantías de éxito razonable, sin la perspectiva de la gobernabilidad local. Si fracasamos en la gestión sostenible –social y medioambiental– de las ciudades, no hay opciones de futuro. Las ciudades globales, conscientes de su peso demográfico y de la concentración de su poder económico, están empezando a asumir cuál es su papel frente a los desafíos globales. La ciudad *ya no acaba* –¡al contrario!– en sus límites administrativos; y su responsabilidad, tampoco. Lo analiza Parag Khanna en su último libro, *Conectividad*<sup>26</sup>: la geografía política que conocíamos, con los Estados como protagonistas absolutos, pierde relevancia<sup>27</sup> en favor de las grandes metrópolis.

El año pasado tuvimos la oportunidad de comprobar cómo paulatinamente las ciudades van adquiriendo un nuevo rol en la agenda global. La celebración de Hábitat

<sup>25</sup> <https://goo.gl/9eSZhv>

<sup>26</sup> <https://goo.gl/2ECkvK>

<sup>27</sup> <https://goo.gl/xlMMdq>

III, la conferencia de la ONU sobre desarrollo urbano, o el relanzamiento de la plataforma C40<sup>28</sup>, una red de colaboración para coordinar la lucha de las ciudades contra el cambio climático, fueron dos eventos en los que pudimos ver las implicaciones de este cambio.

Quizá es por este doble fenómeno, el de la creciente importancia de las ciudades y el de los nuevos retos que debe afrontar, que en los últimos años muchos analistas han tratado de recuperar la idea del «derecho a la ciudad» de Henri Lefebvre<sup>29</sup>. El sociólogo, geógrafo y filósofo francés ya avanzó a mediados del siglo pasado que la crisis de la ciudad es en realidad una crisis de toda la sociedad en su conjunto. Lo que equivale a decir que el conflicto político que se genera en el ámbito urbano va más allá de sus límites geográficos y se trata en realidad de un asunto de importancia global.

Entre los teóricos que están rescatando a Lefebvre destaca especialmente el geógrafo David Harvey, quien trató de actualizar y resignificar sus ideas en un texto publicado por la revista *New Left Review* el 2008<sup>30</sup>. Según Harvey, el tipo de ciudad que imaginamos como sociedad, y en la que queremos vivir, no puede estar desvin-

---

<sup>28</sup> <http://www.c40.org/>

<sup>29</sup> [https://en.wikipedia.org/wiki/Right\\_to\\_the\\_city](https://en.wikipedia.org/wiki/Right_to_the_city)

<sup>30</sup> <https://goo.gl/WABxae>

culada de nuestros valores sociales. Por eso es necesario reivindicar el derecho a la ciudad, para poder representar estos valores.

Son muchos los nuevos gobiernos urbanos que se alinean, aunque sea inconscientemente, con las ideas de Harvey. Se va extendiendo la idea de que el derecho a la vida urbana va más allá de los recursos y servicios a los que tenemos acceso los ciudadanos por el mero hecho de serlo. Un derecho poco evidente, pues no se explicita, que consiste en tener la posibilidad de cambiar la ciudad. Un poder de transformación que depende, en gran medida, de la acción colectiva y que se parece mucho a una nueva forma de resistencia<sup>31</sup>.

Como apunta Joan Subirats en su último libro, *El poder de lo próximo*<sup>32</sup>, «las ciudades reflejan de manera más intensa los cambios económicos, políticos y sociales que se dan en general. [...] Estas recogen y amplifican los cambios repentinos y profundos que han sacudido a todo el mundo en estos últimos veinte años». Esta realidad se agudizará y crecerá en los próximos años. La esperanza del siglo XX fue la de las Naciones Unidas. La del siglo XXI será la de las Ciudades Unidas.

<sup>31</sup> <https://goo.gl/A1jg1J>

<sup>32</sup> <http://www.catarata.org/libro/mostrar/id/1174>

Así pues, la metrópoli urbana será el escenario de los principales conflictos políticos y sociales. Y de sus soluciones. Pero no solo desde un punto de vista territorial, sino también por su escenificación y su capacidad de generar prácticas de gobernabilidad democráticas que puedan ser exportadas a otros ámbitos. Gobernar la ciudad será gobernar el mundo. Las ciudades globales deben superar, por elevación, el principio *Pensar global y actuar local*, por un ambicioso y necesario *Pensar local para actuar global*. Se trata de nueva agenda que prioriza, ante todo, ganar el derecho a construir la ciudad democrática para garantizar la conciencia de que nuestro planeta es nuestra primera —y única— casa.

Publicado en *Planeta Futuro* (El País), 6 de febrero de 2017

### **Ciudades para la vida: los límites del poder**

Como hemos visto, la gestión de las grandes ciudades se ha convertido en el elemento central de las políticas del futuro. Y del futuro de la política. Fracasar en la sostenibilidad y viabilidad de las 750 grandes metrópolis del mundo hipotecaría, definitivamente, el destino de la humanidad. Acertar, lo contrario. Este es el desafío más trascendente para los poderes políticos locales. Su éxito *glocal* (local y global) va mucho más

allá de sus límites y periferias. Su gestión local decide el horizonte global.

A mi juicio, existen tres limitaciones del poder político municipal. Limitaciones que pueden ser, también, retos y oportunidades, si se es consciente de ellos y se actúa y se gobierna con la perspectiva de superar las restricciones con el diseño de alianzas por la gobernabilidad.

**a) El territorio ya no es la cartografía.** La realidad virtual, así como la integración metropolitana de la mayoría de nuestras ciudades nos abocan a superar la concepción perimetral de la superficie municipal. Hoy los territorios urbanos ya no tienen fronteras. La porosidad es total. La interdependencia una realidad inevitable... y deseable. No se puede gestionar la ciudad desde los viejos mapas. Nuevas realidades, por debajo de lo evidente y por encima de sus límites, nos abren campos de actuación nuevos y creativos. El poder político formal está limitado por su territorio. El poder político real será aquel capaz de actuar sobre nuevas cartografías que no entienden de metros cuadrados sino de relaciones exponenciales.

**b) Las competencias reguladas no son las competencias políticas.** Los liderazgos locales saben muy bien que los ciudadanos no comprenden las limitaciones

competenciales de sus Administraciones. Sus alcaldes y sus alcaldesas representan el poder de proximidad más valorado y respetado. Y no entienden, ni quizá deben comprender, la enrevesada y compleja multiplicidad de Administraciones que actúan sobre el territorio. Ni sus penosas limitaciones presupuestarias. Los alcaldes del futuro deben de tener poder político más allá, y por encima, de sus competencias reguladas y sus recursos. Nadie se lo va a otorgar. Deben ‘ganarlo’. Esta concepción es imprescindible si se quieren superar los corsés de lo caduco y atender lo urgente. Esta visión holística del poder local, sólo podrá ser liderada por políticos capaces de crear poderosas alianzas interinstitucionales, abiertas a la cooperación con empresas y ciudadanía. Hoy nadie tiene tanto poder. Lo explica muy bien Moisés Naím en *El fin del poder*<sup>33</sup>: «Estamos viviendo en el mundo más urbano de la historia. Desde 2007 hay más personas viviendo en la ciudad que en el campo. Este es el planeta más joven que ha tenido la historia, el de mayor número de población joven. La población menor de 30 años es tres veces mayor de lo que era en 1950. Todo eso, la educación, la ingesta calórica... es lo que mueve a esos usuarios y

---

<sup>33</sup> <http://moisesnaim.com/es/books/el-fin-del-poder/>

lo que ha dado lugar a lo que yo en el libro llamo las tres revoluciones: la del más, la de la movilidad y la de la mentalidad».

**c) El poder de lo público no reside solo en las instituciones.** Los alcaldes y alcaldesas son depositarios de poder legítimo y democrático. Pero hay nuevas legitimidades y nuevas representaciones. La crisis de la intermediación política institucional como la única capaz de representar anhelos, derechos e intereses está cuestionada. Necesitamos forjar alianzas por lo público (por el bien público, por el bien común, por el procomún) en donde se compartan responsabilidades y protagonismos. Una concepción de democracia líquida, más flexible y abierta capaz de acoger tanta participación como se requiera en cada proceso y tanta energía democrática y cívica como la sociedad sea capaz de generar. La nueva representación no es simple delegación, es movilizar caudales de poder por lo público.

Los alcaldes y alcaldesas son depositarios de poder legítimo y democrático. Pero hay nuevas legitimidades y nuevas representaciones.

Necesitamos alianzas público-privadas, institucionales-sociales para resolver, juntos, los grandes desafíos. Por



separado, nuestro poder, nuestros poderes son limitados y fragmentados. Alianzas de talento compartido, de las multitudes inteligentes, en donde el mundo CO (no el de las compañías privadas) sea la ecuación ganadora: CONciencia, COmpartir, COdecidir, COcrear<sup>34</sup>, COgestionar, COmunidad. Y dibujen un nuevo itinerario de gobernabilidad democrática donde la tecnología pase de la concepción tecnocrática de las *smart cities* a la concepción democrática de los *smart citizens*.

Publicado en Planeta Futuro (El País), 9 de septiembre de 2015

---

<sup>34</sup> <https://goo.gl/QLq9ui>

### 3 La ciudad de los ciudadanos

#### **Imaginando la ciudad democrática**

Las ciudades democráticas que están emergiendo lo son desde el mismo proceso de diseño de la participación. Teoría y desarrollo de las herramientas que permitirán la construcción de la nueva ciudad. Pensar no está prohibido. No hay resignación determinista a hacer las cosas como siempre se han hecho, o como «solo se pueden hacer». El cómo se convierte en el ADN del por qué.

Más población, más actividad, más recursos, más protagonismo, y, por supuesto, un reto enorme para gestionarlas y asegurar su viabilidad. Son los principales motores económicos; también, los espacios donde nace y se comparte el activismo social y, en muchos casos, los laboratorios para nuevas fórmulas políticas. Y la tendencia irá a más.

Las corrientes de fondo han sido propicias. La transformación digital, que ya afecta a todos los ámbitos de

nuestras vidas, ha permitido imaginar nuevas formas para materializar esta ansia de participación. Ahora sabemos que ya nada será lo mismo y estamos en la fase de repensar e imaginar cómo vehicular todos estos movimientos.

El modelo de desarrollo urbano de las últimas décadas necesita un recambio. El 75 % de las grandes ciudades ha visto como la desigualdad crecía durante los últimos 20 años. Las estrategias de urbanización y crecimiento han creado urbes con grandes divisiones que, en muchos casos, las incapacita para afrontar desafíos como la sostenibilidad o la propia brecha económica y política entre sus ciudadanos.

Cada día parece más claro que la mejor manera de repensar el planeamiento urbanístico –y la actividad económica subyacente en cada decisión– ya no es posible desde la superioridad tecnocrática y la lógica simplemente numérica. El diseño democrático, cívico y social de las ciudades incorpora prioridades y soluciones más matizadas y profundas, capaces de abordar retos logísticos o de infraestructuras con otro punto de partida. Y mejores alternativas.

Las ciudades del futuro serán inclusivas, sostenibles y resilientes o no serán. Ante esto, los Gobiernos han apostado por actualizarse y adaptarse al nuevo entorno tecno-

lógico, o lo que es lo mismo, han dado los primeros pasos para desarrollar las *smart cities* (ciudades inteligentes), al tiempo que descubrían que lo que realmente se necesita son *smart citizens* (ciudadanos inteligentes).

Las ciudades inteligentes constituyen un paso necesario, pero no suficiente, pues su implementación no ha venido acompañada de un cambio en el rol de la ciudadanía en la toma de decisiones. Son reformas pensadas con la lógica de arriba abajo, exclusivamente tecnológicas, que entienden el espacio urbano como un entorno formado por usuarios, autómatas, que debe ser controlado. En definitiva, estrategias que han imaginado ciudades demasiado inteligentes y poco humanas.

Este planteamiento olvida que las ciudades son ecosistemas vivos y diversos. No se trata de un elemento abstracto que reformar, sino de un conjunto de ciudadanos que sienten, orientan y deciden cuáles son las decisiones que hay que tomar. Por eso, resulta difícil imaginar que cualquier solución no dependa, en parte, de la capacidad para empoderarles y hacerles partícipes de las transformaciones necesarias.

Lo describía magistralmente Italo Calvino, en su libro *Ciudades invisibles* (1972): «Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un

lenguaje; son lenguajes de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no son solo de mercancías son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos». Hoy más que nunca, se trata de poner en el cuadro de mando de la gobernanza municipal a los ciudadanos invisibles, a los temas invisibles, a los barrios invisibles. Más democracia es más ciudad.

La capacidad para integrar la participación es otro de los motivos por los que tiene sentido que las ciudades sean el escenario para imaginar nuevos formatos democráticos. La adopción de la tecnología como herramienta disruptiva en política se ha empezado a implementar en las urbes antes que en otros niveles de decisión política.

Esto ha sido así por dos motivos. Primero, porque se trata de un ámbito de decisión cercano, lo cual facilita la participación y la colaboración de distintos actores, así como la puesta en marcha de plataformas ágiles que vehiculen esta participación. Y segundo, porque las decisiones que se toman son más fácilmente identificables por los ciudadanos. La ciudad empieza en nuestra calle, en nuestro mercado, en nuestro barrio.

Necesitamos imaginar cómo será la ciudad participada hacia la que nos encaminamos. Cómo aprovechar todos los recursos de la sociedad del conocimiento –datos, co-

nectividad, accesibilidad— en su dimensión social, ética y política. En otras palabras, cómo actualizamos los modelos de gobernanza en la Era de Internet. Hoy, como afirma Richard Florida, el reto, el *great reset*, es repensar las ciudades para convertirlas en lugares habitables, vibrantes, redes de diálogo y participación. Solo así podrán ser motores de innovación y productividad.

Publicado en Planeta Futuro (El País), 26 de mayo de 2016

### **Repensando los espacios urbanos**

Una de los aprendizajes que puede desprenderse de los últimos textos es que muchos expertos defienden una relación causa-efecto entre urbanización y crecimiento económico. Sin embargo, «las ciudades deben ser consideradas como algo más que los motores de riqueza. Deben ser vistas como sistemas con el objetivo de mejorar el bienestar humano»; así, al menos, lo entiende el urbanista canadiense Charles Montgomery en su último libro *Happy City*<sup>35</sup>.

Las expansiones urbanas (que en su gran mayoría son procesos vertiginosos, desordenados, descontrolados...) pueden provocar aumentos en los indicadores macroeconómicos, pero también traen consigo el enorme desafío de convertir estas caóticas ciudades en ambientes vivibles.

---

<sup>35</sup> <https://goo.gl/v6gbdL>

«Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles» es uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

La felicidad urbana es posible. En Bristol, desde hace unos años, el proyecto Happy City<sup>36</sup> sitúa el bienestar ciudadano en el centro del sistema urbano, ocupándose de medir la felicidad de sus vecinos con indicadores tan dispares como la desigualdad económica, la movilidad urbana, la huella ecológica, el acceso a parques e instalaciones deportivas, la existencia de mercados locales y huertos comunitarios, etc. Si buscamos ciudades felices, necesitaremos repensar y rediseñar los espacios públicos que las componen.

El concepto de espacio público comprende una dimensión urbanística, cuando se refiere a los lugares de propiedad pública (y no privada), y otra dimensión política, que hace referencia a una esfera de deliberación. El filósofo alemán Jürgen Habermas lo definía como «un ámbito de nuestra vida social en el que se puede construir algo así como opinión pública. Los ciudadanos se comportan como público cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión sobre las oportunidades de

---

<sup>36</sup> <http://www.happycity.org.uk/>

actuar según intereses generales». Así, los espacios públicos no son simplemente aquellos lugares que son propiedad del Estado (sea este nacional, regional o local), sino que también deben ser espacios de interacción, diametralmente opuestos a los no-lugares<sup>37</sup> que el antropólogo francés Marc Augé definió como espacios provisionales, efímeros, de insociabilidad, de anonimato, de alienación.

Zygmunt Bauman, en su libro *Tiempos líquidos*<sup>38</sup>, reflexiona sobre el miedo usado por las instituciones para recortar la circulación en el espacio público (mixofobia) y propone, en su lugar, la mixofilia: la interacción de extraños en el espacio público como receta para una sociedad más vivible. Los nuevos espacios urbanos tienen que ser (re)pensados para el bienestar de todos sus habitantes, fomentando la interacción social, la participación en la vida pública, la convivencia con la naturaleza y minimizando los efectos negativos de la vida urbana moderna. Como desafío extra, para 2030 más de un billón de personas – una de cada ocho – tendrán 65 años o más; la población envejece y exige que las ciudades adopten estrategias creativas e inclusivas para atender sus necesidades concretas de movilidad, vivienda, atención sanitaria, recreación, etc.

<sup>37</sup> <http://www.elcultural.com/revista/arte/Los-no-lugares-de-Marc-Auge/27111>

<sup>38</sup> <http://www.letraslibres.com/revista/libros/tempos-liquidos-vivir-en-una-epoca-de-incertidumbre-de-zygmunt-bauman>



El reto es tal que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ya publicó su guía para crear Age-Friendly Cities<sup>39</sup>.

Algunos pocos han entendido y asumido los diferentes desafíos que supone la urbanización, incluido el rediseño de los espacios públicos (recuperación de espacios históricos, proyectos de movilidad sostenible, incremento de las zonas verdes, etc.). La urbanística, como disciplina, asumirá un rol decisivo y protagónico en los próximos años. Y la gestión colectiva de las grandes ciudades ya se ha convertido en el elemento central de las políticas del futuro. Y del futuro de la política.

*Publicado en la revista Numbers (Kreab), 26 de abril de 2016*

### **El peligro de las ciudades demasiado inteligentes y poco humanas**

Después de unos años en los que la perspectiva dominante ha sido la tecnológica, han ido ganando protagonismo aquellos planteamientos que ponen el foco en el ciudadano como epicentro. Hablamos del paso de un ciudadano-consumidor, que se limitaba a usar la tecnología y convertirse en emisor de datos, a un ciudadano inteligente que hace un uso activo de todas las herramientas que tiene a su alcance. Y que protagoniza su condición de

---

<sup>39</sup> <https://goo.gl/1aeNL3>

ciudadano con una tecnología que le permite reapropiarse de la ciudad, de sus espacios públicos, de sus servicios. En el origen de este debate se sitúa Dan Hill, experto en urbanismo, que afirmaba que «la ciudad inteligente es una idea equivocada presentada del modo equivocado a la gente equivocada». Según Hill, todo el debate alrededor de las *smart cities* aún no ha sido capaz de responder a algo tan sencillo como cuál será el impacto que la adopción de las tecnologías por parte de las ciudades tendrá en el día a día de las personas que viven en ellas.

Esta es una de las ideas que *The Guardian* recogía en un artículo<sup>40</sup> en el que se exponían los peligros que las ciudades inteligentes podrían tener para el futuro de la democracia. Sensores que permiten un control excesivo sobre la ciudadanía, políticos que toman decisiones amparándose en *lo que dicen los datos* y que, por tanto, rehúyen de su responsabilidad, o grandes firmas tecnológicas diseñando las mejores soluciones para las ciudades al margen de sus habitantes, entidades sociales y Gobiernos, serían algunos ejemplos.

Esta visión crítica tiene cierto recorrido. Ya en 2013, Adam Greenfield, autor del libro *Against the Smart Cities*, apuntaba que la idea de ciudad inteligente había

---

<sup>40</sup> <https://goo.gl/jyRhj4>

sido desarrollada e imaginada casi íntegramente por empresas privadas. Esto no solo es indicativo de los intereses económicos que se mueven detrás de estas innovaciones tecnológicas, sino de lo desconectadas que pueden llegar a estar de los retos a los que realmente se enfrentan hoy las ciudades. Un diseño idílico y que ofrece soluciones genéricas a problemas complejos y muy específicos, como alertaba el geógrafo y urbanista Jordi Borja.

El resultado de este debate crítico es que cada vez más voces, y desde diferentes sectores, cuestionan el concepto exclusivamente tecnológico de las ciudades inteligentes y sus retornos en términos de eficacia económica (al mejorar la gestión de la ciudad) y, también, en términos de gobernanza ciudadana. Es cierto que la coyuntura de crisis económica no ha ayudado. Pero el principal motivo es que el concepto despierta dudas y recelos diversos en una parte muy significativa de la ciudadanía.

Parece obvio que focalizar la visión de futuro de las ciudades alrededor de la eficiencia no es suficiente. Las respuestas a muchas de las demandas ciudadanas se pueden obtener a partir de la tecnología, pero no pueden ser solo tecnológicas. De hecho, cada vez existen más dudas respecto a que el concepto de ciudad inteligente deba estar únicamente vinculado a las innovaciones en este plano. Un ejemplo es Peterborough, ciudad premiada con el

Smart City Award 2015<sup>41</sup>. Esta localidad inglesa puso en marcha su proyecto Peterborough DNA con el objetivo de avanzar hacia el concepto de *smart city*, pero poniendo a las personas en el centro de la propuesta. No perseguían introducir nuevas tecnologías, sino descubrir cuáles eran las demandas y las soluciones propuestas por los ciudadanos. Esto se ha traducido en distintas iniciativas muy concretas, como la que pretende convertir a Peterborough en la primera ciudad con una economía 100 % circular del Reino Unido.

Una aproximación similar la encontramos en Tel-Aviv. En esta ciudad israelí, que ganó el premio a la mejor Smart City en 2014, también defienden que adoptar el modelo de ciudad inteligente no es sinónimo de invertir en las últimas tecnologías<sup>42</sup>. El objetivo no es diseñar entornos urbanos perfectamente ordenados y predecibles, sino aprovechar la tecnología para adaptarse a la complejidad, la imprevisibilidad y el flujo constante que se produce en ellos. ¿Se trata de tecnificar la ciudad, o politizarla (en el sentido de construcción de bien y espacio público y cívico)?

Estamos ante un cambio de planteamiento que pretende aprovechar las virtudes de la tecnología para resolver problemas sociales. No imagina la ciudad como un siste-

---

<sup>41</sup> <https://goo.gl/Hjq6XJ>

<sup>42</sup> <https://goo.gl/x2YChR>

ma que debe ser automatizado y controlado, sino como un ecosistema diverso e incontrolable del que debemos estar aprendiendo constantemente, y al que es necesario adaptarse. Ciudades que evolucionan, se transforman, y que, hasta cierto punto, son impredecibles. Ciudades humanas que necesitan tecnología adaptada a sus necesidades.

Parece evidente que, sin la complicidad de la ciudadanía, el desarrollo de las ciudades inteligentes es más que improbable. Como apuntaba el propio Hill, «las ciudades inteligentes serán aceptables en la medida que sigan un enfoque de abajo a arriba, dirigido por los ciudadanos». Por ello, es fundamental facilitar y promover el acceso a herramientas y mecanismos que permitan el codiseño de las ciudades; no solo otorgar a los habitantes un rol pasivo como usuarios de las tecnologías, sino aprovechar su condición de ciudadanos inteligentes e involucrarles en un proceso compartido.

La manera como imaginamos la ciudad inteligente es, en realidad, otra forma más de proyectar cómo imaginamos la sociedad. Es necesario seguir progresando en la definición de estas ciudades humanas. ¿Y si avanzamos de la *smart city* a la *human city*?

## Gobernar el Open Data

Según la International Data Corporation, una compañía especializada en el análisis de los mercados tecnológicos, la estimación de negocio alrededor del Big Data en el mundo crecerá desde los 122.000 millones de dólares de 2015 a los 189.000 en 2019<sup>43</sup>. «Los datos son el petróleo del s. XXI», afirman expertos y analistas. Detrás de ella se esconde el rápido desarrollo de todas las industrias digitales, así como las oportunidades de negocio y las profesiones que han nacido con ellas y una concepción de «nueva era». Este recurso *inagotable* está brindando oportunidades para las personas y organizaciones que están entendiendo el nuevo paradigma<sup>44</sup> y saben trabajar con él. Pero la revolución no se limita a la esfera económica. Los datos y la capacidad para capturarlos, transmitirlos, analizarlos y obtener nuevos aprendizajes, también han cambiado las reglas de juego para el ámbito de la gestión de lo público y lo político, que entre otras prácticas ha descubierto la capacidad para compartir todo tipo de información pública con la ciudadanía de forma que esta pueda ser reutilizada. Es lo que conocemos como Open Data.

La expansión del fenómeno de los datos abiertos en los últimos años es incuestionable. Desde que en 2009 el Go-

<sup>43</sup> <https://goo.gl/m9bL25>

<sup>44</sup> <https://goo.gl/eBqzHW>

bierno estadounidense lanzó el portal *data.gov*, en el que abrió todos los datos salvo aquellos de carácter personal o que tuvieran relación con la seguridad del Estado, han sido más de 70 países los que han seguido su ejemplo, y centenares de Administraciones regionales y locales, mayoritariamente de países desarrollados.

La publicación y difusión de datos públicos tiene como objetivo facilitar su acceso y permitir la reutilización. En su origen se encuentra la necesidad de cumplir con ciertos criterios de transparencia, incluso para facilitar la participación ciudadana, aunque también se busca promover la innovación y la actividad empresarial alrededor de estos datos, así como una mejora en la toma de decisiones. En la mayoría de los países desarrollados el sector público es el primer empleador y su capacidad de gestión de la información prima (la nueva materia prima) es un poderoso caudal de posibilidades.

Publicar datos como los horarios de transporte, los registros de criminalidad, los índices de contaminación, entre otros, ha generado nuevas dinámicas y colaboraciones entre la administración, la ciudadanía y las empresas. Compartir datos públicos abre espacios para la cogestión de servicios y la colaboración público-privada. A pesar de ello aún ahora, cuando han pasado años del despegue de este ejercicio de transparencia, seguimos con la duda de si

esta apertura masiva de datos ha sido capaz de generar una gran transformación<sup>45</sup>. En otras palabras, no sabemos si la decisión de publicar los datos ha conseguido aumentar los niveles de legitimidad y confianza en las instituciones y en la democracia; y desconocemos –todavía– cómo esta apertura de datos se ha convertido en beneficios públicos, también, más allá de las oportunidades que, sin duda, obtienen las corporaciones, y en particular las grandes corporaciones de la información.

El análisis del Big Data se convertirá en un elemento clave en el desarrollo económico, siendo la base a partir de la que se diseñarán muchos procesos de innovación, y por tanto el necesario aumento de la productividad que lleva al crecimiento. Ya en Europa este sector es uno de los principales motores de empleo, tanto es así que ahora la duda es si los distintos mercados de trabajo están preparados. Todo parece indicar que no es así, pues solo en Estados Unidos se prevé que en 2018 tengan un déficit de entre 140.000 y 190.000 analistas de datos, según datos de la consultora McKinsey<sup>46</sup>. Esta es la razón, seguramente, para que la UE haya apostado por el Big Data como la nueva centralidad competitiva. Horizonte 2020 (H2020)<sup>47</sup> es el

<sup>45</sup> <https://goo.gl/74kS4T>

<sup>46</sup> <http://www.mckinsey.com/business-functions/digital-mckinsey/our-insights/big-data-the-next-frontier-for-innovation>

<sup>47</sup> <http://ec.europa.eu/programmes/horizon2020/>



nuevo programa europeo de investigación e innovación de la Unión Europea para el periodo 2014-2020. El plan de 70.000 millones de euros pretende acelerar la financiación de proyectos de I+D y que la innovación llegue al mercado y a toda la sociedad.

#### 4 desafíos marcarán el futuro

Existe un cierto acuerdo entre los expertos en que hacer que los datos sean más fáciles de usar y empoderar a los ciudadanos –formarlos– para que usen estos datos para solucionar problemas que tengan cercanos son los retos más inmediatos para enfrentar los cuatro desafíos más inmediatos del Open Data.

1. Ser capaces de entender qué ocurre una vez que se han liberado los datos. La mayor parte de las Administraciones no tienen forma de hacer una trazabilidad de los *outputs* que se generan con sus datos. Quién los está utilizando, para qué, con qué resultados. Monitorizar el uso que se hace de toda la información es prioritario si queremos entender qué está funcionando y qué no.
2. Asegurarse de que los datos que se generan con dinero público se abrirán lo antes posible, que lo harán en los formatos adecuados y con licencias para que

se puedan reutilizar libremente. Esta priorización implica que la apertura de datos, en lugar de ser el final de un proceso, debe ponerse en el centro del proceso. Dicho de otra forma, la Administración es la primera que debe trabajar con estos datos. No solo como medida de transparencia, sino para ir avanzando hacia a un modelo de toma de decisiones basado cada vez más en la evidencia. Para hacerlo habrá que incorporarlos en las tareas habituales, de forma que los datos abiertos ya no serán solo el resultado final del proceso, sino que forman parte de cómo se ejecutan estos procesos.

3. Preparar a las Administraciones no solo de compartir datos propios sino para trabajar con datos externos. A pesar de que va más allá de la idea original de Open Data y transparencia, lo que trata es de generar nuevos sistemas de colaboración entre las instituciones y empresas que son capaces de explotar el *small data*, es decir, aquellos datos que generamos los usuarios en el día a día con nuestros smartphones.

De esta colaboración existen múltiples ejemplos, como el proyecto entre Strava, la app móvil que usan miles de usuarios para registrar sus desplazamientos cuando corren o van en bicicleta por la ciudad, y el Departamento de Transporte del estado de Oregon.

En mayo de 2014, la Administración y la app llegaban a un acuerdo por el cual el departamento pagaba 20.000 dólares para acceder y analizar los datos generados en su estado. El objetivo no era otro que el de mejorar las políticas de movilidad a través de un conocimiento que hasta ese momento la Administración no tenía, algo tan sencillo como saber por dónde circulaban los ciclistas.

4. Por último, el reto quizás más complicado y a la vez más dependiente de los otros tres, es el de mejorar la confianza de la ciudadanía en los datos abiertos. Las dudas sobre la utilidad real de estos datos en comparación con otras políticas que se consideran prioritarias, hacen que estas medidas no reciban la atención esperada. También las dudas legítimas sobre la privacidad o la comercialización de lo personal añaden no pocas incertidumbres. Ahora muchos especialistas plantean la necesidad de construir un relato que permita difundir con mayor éxito este tipo de iniciativas. La vía para hacerlo no es otra que mostrar los beneficios que los datos pueden aportar a la sociedad en términos de mejoras en las políticas sociales, transparencia, colaboración entre el mundo público y el privado, y por supuesto en el aspecto económico.

Después de una explosión inicial estamos en pleno proceso de maduración en el debate sobre qué hacemos con los datos que generamos. Las sociedades vamos a tener que decidir cómo usamos los datos de la esfera política. El dilema no es menor. Tal y como apunta Alec Ross, autor del libro *Las industrias del futuro*<sup>48</sup>: «Las decisiones que tomemos sobre cómo queremos gestionar los datos serán tan importantes como las decisiones sobre gestionar la tierra en la época agrícola o sobre cómo gestionar la industria durante la revolución industrial». Parece evidente que los datos y la política irán cada vez más entrelazados. Y a pesar de que estos puedan ser neutrales, su uso y difusión no lo es. De qué camino tomemos dependerá la forma cómo nos gobernemos.

Publicado en *Alternativas Económicas*, 12 de septiembre de 2016

## **El Open Data en la encrucijada**

El Open Data ya no es un concepto nuevo, aunque no ha terminado su recorrido, empezando ya una deseable evolución y transición no exenta de desafíos: ha empezado el cambio de foco desde el lado de la oferta (los datos) y sus operadores, al de la demanda (los ciudadanos) y sus retos.

---

<sup>48</sup> <https://goo.gl/11nHaf>

No existen dudas respecto al hecho de que la apertura de datos ha provocado cambios profundos: mejoras en la transparencia de la acción de los Gobiernos —e incluso en la toma de decisiones—, en el empoderamiento de los ciudadanos, o en la creación de nuevas oportunidades para el emprendimiento económico y social. De todo ello hay pruebas suficientes, incluso con múltiples recopilatorios que tratan de documentar cada efecto en distintos países. En este sentido, recomiendo consultar el observatorio que mantiene activo el grupo de investigación GovLab<sup>49</sup> y los casos de estudio que han identificado y analizado.

Pero todo este desarrollo no esconde que, parece, el movimiento se ha estancado<sup>50</sup>. Por ejemplo, ahora sabemos que actuar con la finalidad de abrir el mayor número de datos pensando que *alguien los usará* no es suficiente. Buena parte de los *datasets* que se han publicado estos últimos años en los portales de datos abiertos han corrido exactamente la misma suerte: el olvido. Esto no quiere decir que su publicación haya sido inútil. Se ha conseguido el primer objetivo que no era otro que su salida a la luz, pero no ha podido cumplir con el principio de utilidad que se le presupone. Buena parte del problema radica en que la apertura no es suficiente sino se garanti-

---

<sup>49</sup> <http://odimpact.org/>

<sup>50</sup> <http://www.computerweekly.com/opinion/The-problem-with-Open-Data>

zan tres procesos adicionales: usabilidad, reutilización y creación de nuevos datos que permitan nuevas visiones de la realidad y sus relaciones causales o condicionales. Se trata de abrir datos para ver de nuevo –o mejor– la realidad para gobernarla y transformarla. Maneras de ver, maneras de pensar.

Como apunta Fabrizio Scollini<sup>51</sup>, coordinador de investigaciones de la Iniciativa Latinoamericana para los Datos Abiertos, entramos en la fase de hacer que estos datos no solo sean públicos, sino que además sean útiles. Los problemas están bien identificados: limitaciones para acceder y reutilizar los datos a causa de las barreras técnicas, desconocimiento por parte del gran público y falta de empuje por parte de las Administraciones para fomentar la colaboración entre ellas y el ámbito privado y la sociedad civil.

Existe un cierto consenso acerca de la necesidad de prestar mayor atención a la demanda, es decir, a la ciudadanía (y sus organizaciones sociales y económicas) y el uso que esta hace de los datos, sus necesidades, cuál es el recorrido de los mismos una vez que están abiertos, los paquetes y los formatos que más se han utilizado, etc. Se trata de definir unos indicadores comunes y ponerse a medir qué

---

<sup>51</sup> <https://goo.gl/CEXfjm>

está ocurriendo. Un proceso de monitorización que es un paso imprescindible, si queremos avanzar.

Lo que está frenando este proceso de medición es que no todos describimos igual los datos abiertos. No existe un consenso global alrededor de cuáles son los datos clave, aquellos que son más utilizados, ni tampoco acerca de los marcadores que identifican estos datos. En otras palabras, no tenemos un lenguaje universal con el que entendernos y poder pensar soluciones conjuntas que nos ayuden a poner al usuario en el centro del proceso.

En el fondo, de lo que estamos hablando es de cambiar el punto de vista. Entender que lo que genera valor no son los datos, sino las personas que trabajan con ellos y las nuevas soluciones que se imaginan de retos y procesos al disponer de nueva información que les abre o mejora la perspectiva de abordaje. El dilema es cómo nos acercamos a estas personas con un tema tan poco atractivo para el gran público como las bases de datos. Enrique Zapata, adjunto a la Dirección General de Datos Abiertos de México, describe así la problemática<sup>52</sup>: «Tan solo diciendo la palabra *datos* ya generas una barrera entre tú y la persona con la que te comunicas. Debemos asumir que los datos son un concepto aburrido para mucha gente y que llegar

---

<sup>52</sup> <https://apolitical.co/open-data-big-data-revolution-utopia-examples/>

a ellos tiene que ver también con cómo explicamos los cambios que se están produciendo».

Este es el escenario en el que están trabajando muchas Administraciones alrededor del mundo. Abrir al máximo la información pública y, una vez que está online, trabajar para acercarla realmente a los ciudadanos. Como apuntó en su charla en Open Cities Amen Ra Mashariki, director de la estrategia de Open Data del Ayuntamiento de Nueva York, al final su trabajo solo tiene sentido si logra empoderar a los neoyorkinos para que usen los datos en su beneficio. En palabras de Mashariki, «todas nuestras acciones persiguen dos objetivos: localizar aquella información que aún permanece cerrada y abrirla, y hacer que estos datos sean usables, que la gente no solo tenga acceso, sino que pueda trabajar con ellos. El motivo es muy sencillo: ellos son los propietarios de estos datos».

Quizá el mayor aprendizaje de estos últimos años sea que lo importante no son los datos en sí sino su capacidad para producir cambios. En este sentido, estamos frente a un profundo desafío contradictorio: los datos abiertos avanzan y, paradójicamente, las sociedades urbanas se cierran más o se fracturan. El 75 % de las ciudades son más desiguales que hace 20 años. Esta durísima conclusión se



desprende del Informe Mundial de Ciudades 2016<sup>53</sup>. Necesitamos más datos, pero para mejorar el buen gobierno de nuestras ciudades: el que reduce las desigualdades, el que crea oportunidades, el que mejora la gestión de los recursos públicos. Datos abiertos para sociedades abiertas, inclusivas, sostenibles. Esta es la encrucijada que debemos resolver.

Publicado en Planeta Futuro (El País), 7 de octubre de 2016

### **Ciudades inteligentes: mapas, datos y Smart Citizens**

Las ciudades ya no son solo un territorio, un espacio delimitado, definido por sus límites administrativos. Ya no podemos gobernar solo con mapas, hay que ver todas las capas de la realidad si ésta se quiere transformar. Las capas de relaciones, flujos, datos, vínculos y causalidades que la actividad de las personas –y su dinámica composición organizativa– generan. Las Administraciones locales y metropolitanas ya no pueden limitarse a su actuación sobre la dimensión física, si desean gobernar el bien común y ampliar el *espacio* de lo público. Un mundo de regulaciones (del tráfico o del suelo, por ejemplo) es imprescindible, pero no suficiente para embridar el desarro-

---

<sup>53</sup> <https://goo.gl/S8MUJK>

llo autónomo de la actividad humana, que tiende siempre al desorden que hipoteca el futuro o divide el presente de los más desfavorecidos. Necesitamos una concepción nueva que entienda que las grandes oportunidades para generar más ciudad (sostenible), pasa por ampliar y promover más ciudadanía. Una ciudad que no se piensa solo desde su código postal, sino desde su código digital. La ciudad debajo de los adoquines.

Pocas veces los procesos de transformación de las ciudades habían sido tan evidentes como ahora. El crecimiento constante, el consumo energético y de recursos, o el aumento de las desigualdades urbanas son fenómenos que se han acentuado durante el inicio de este siglo. Este ha sido en parte el pretexto con el que se ha redactado un documento en el que ponernos todos de acuerdo, un nuevo instrumento, como es la Nueva Agenda Urbana que surgió en Hábitat III. Un texto que busca poner en el foco la necesidad de una urbanización sostenible e igualitaria y en el que quizá echamos de menos un posicionamiento algo menos acrítico con el desarrollo de la ciudad inteligente<sup>54</sup>.

La conferencia de Naciones Unidas dibujó un camino, aunque no es el único<sup>55</sup>. Existen visiones alternativas que plantean la ciudad más como un proceso que como un

<sup>54</sup> <https://goo.gl/ShhTph>

<sup>55</sup> <https://goo.gl/qdH7nu>

modelo a seguir. Son visiones que tratan de actuar sobre todos los aspectos urbanos: desarrollo económico, desigualdades, espacio público, participación y, sí, también la forma como imaginamos las ciudades inteligentes<sup>56</sup>.

Es necesario detenerse y pensar cómo las ciudades van a seguir integrando todas las soluciones tecnológicas que se nos han presentado como los elementos esenciales de las *'Smart Cities'*. Quizá lo primero debería ser reconocer que el entusiasmo inicial por la utopía tecnológica no ha traído los éxitos esperados. Después de años de argumentario centrado en las herramientas y sus resultados, el recibimiento ha sido más bien tibio por parte la ciudadanía cuando no un rechazo frontal. También es cierto que algunos experimentos, como el de la ciudad coreana de Songdo, que tenía que ser la primera gran ciudad inteligente y ha terminado por convertirse en un dolor de cabeza para los gestores públicos<sup>57</sup>, no han ayudado. Ahora sabemos que la utopía no solo contiene errores, también es cara e inviable, incluso para ciudades como San Francisco<sup>58</sup>.

Todavía estamos en la fase de reflexión y diseño de lo que serán las ciudades inteligentes. Y el planteamiento

---

<sup>56</sup> <https://goo.gl/C8hDwG>

<sup>57</sup> <https://goo.gl/jLKPnf>

<sup>58</sup> <https://goo.gl/Vhy8Ut>

tecnológico ha dominado, pero no se ha impuesto. A día de hoy, es evidente que la ciudadanía y ciertos sectores políticos no están dispuestos a dejar que las grandes corporaciones sean las únicas con voz y altavoz en este debate. Si el modelo de ciudad dominante en las últimas décadas está transformándose, persiguiendo como ideal una urbe más democrática, parece razonable pensar que su relación con los dispositivos de la sociedad del conocimiento y su materia prima, los datos, también forme parte de este proceso de cambio.

Relacionar la implantación de las soluciones tecnológicas con el hecho de que una ciudad sea o no inteligente no fue un buen punto de partida. La etiqueta *'Smart'* ha querido dar un nuevo sentido –quizá un nuevo impulso– a una relación de simbiosis, la de la urbe con la tecnología, que carece de todos los atributos que hoy más valora la ciudadanía: sentido de lo colectivo, transparencia, colaboración. Al contrario, el rol de los ciudadanos hasta ahora se ha limitado al de proveedores de información y de simples usuarios de servicios de todo tipo. Una imagen de ciudad muy inteligente pero poco humana.

En este sentido, el debate que se produce estos días en el Smart City Expo World Congress en Barcelona es una buena oportunidad para enfocarnos de nuevo. Ahora que hemos recuperado el Derecho a la Ciudad de Henri Lefe-

vre como un elemento central del desarrollo urbano<sup>59</sup>, es necesario situar la reflexión en estos términos. Hablemos más de ciudades conectadas, de realidades urbanas complejas, de herramientas que se adaptan a las nuevas formas de participación (y no al revés), de ciudadanos productores y gestores de su rastro digital, de propiedades compartidas de los datos que generamos, del reto de la brecha digital, de soberanías tecnológicas.

En definitiva, hablemos más de ciudadanía conectada o lo que algunos han empezado a denominar como *Smart Citizens*.

Publicado en Planeta Futuro (El País), 16 de noviembre de 2016

### **Ciudades (SOS)tenibles**

Los retos medioambientales, y el carácter determinante de algunas de sus consecuencias, ya protagonizan la agenda de las ciudades. Las alarmas están encendidas. El concepto de sostenibilidad, en todas sus dimensiones, será el gran eje del desarrollo urbano que ya se está implementando a todos los niveles, como se evidenció en las intervenciones del foro *Las ciudades de América Latina ante los desafíos globales*<sup>60</sup>, celebrado en Buenos Aires el pasado 29

---

<sup>59</sup> <https://goo.gl/4apSVP>

<sup>60</sup> <https://goo.gl/dx4vPL>

de marzo, y que fue organizado por el diario El País y el Gobierno porteño.

El desafío es mayúsculo. Tanto la demografía, con una población urbana que crecerá hasta los 6.000 millones en 2050 según estimaciones de Naciones Unidas, como la economía, las grandes ciudades globales convertidas en actores capaces de competir con los Estados, plantean escenarios de extrema complejidad. Cada vez se necesitarán más recursos y se generarán más residuos y externalidades, como por ejemplo la contaminación de los vehículos, que juegan un papel fundamental<sup>61</sup> en la lucha global contra el cambio climático. Las ciudades saben que no tienen futuro, ni podrán competir, sino son sostenibles en su desarrollo, en su actividad y en su gestión.

Afortunadamente la concienciación de la opinión pública y de los Gobiernos ha ido en aumento. Una muestra de ello son las medidas para la reducción del tráfico de vehículos en las ciudades, cuyo efecto, especialmente en la salud de los habitantes<sup>62</sup>, está cada vez más demostrado. No es un camino sencillo. Los hábitos de la ciudadanía están muy arraigados y mejorar o crear sistemas alternativos no es ni fácil, ni barato. El

---

<sup>61</sup> <https://goo.gl/cHJLx>

<sup>62</sup> <https://goo.gl/Bkoy9j>

reto de los municipios está en ser efectivos a la vez que flexibles<sup>63</sup>.

A raíz de este cambio en el enfoque, ha ganado protagonismo el diseño urbano encaminado a crear espacios sostenibles. Se trata de llevar a cabo acciones como promover la peatonalización<sup>64</sup> para crear ciudades más caminables, repensar la convivencia de las urbes con la naturaleza, reconvertir antiguos barrios industriales en ‘islas sostenibles’<sup>65</sup> dentro del ecosistema, o –como señalan algunos urbanistas– imaginar desarrollos urbanos con capacidad para regenerarse<sup>66</sup>.

En el caso de la regeneración, hablamos de una tendencia global. Poco a poco se va extendiendo<sup>67</sup> la idea de que una ciudad podría ser capaz de adaptarse a los cambios en su entorno basándose en la capacidad de autoabastecimiento y de resiliencia. La estrategia para desarrollar este modelo es la economía circular<sup>68</sup>. Un nuevo ecosistema que va más allá de las tradicionales tres erres –Reducción, Reciclaje y Reutilización– y que reinterpreta toda la cadena de producción y consumo. Expresiones como kilómetro cero (cuando hablamos de alimentación), fab labs (en

---

<sup>63</sup> <https://goo.gl/ERMcy6>

<sup>64</sup> <https://goo.gl/qbF7qu>

<sup>65</sup> <https://goo.gl/AGPGME>

<sup>66</sup> <https://goo.gl/cskNuf>

<sup>67</sup> <https://goo.gl/ESQA5S>

<sup>68</sup> <https://goo.gl/afHZP1>

la industria o la producción), o el remunicipalismo (en la producción y gestión) de servicios básicos y en la energía, por ejemplo, son partes de un engranaje en el que vamos viendo las piezas sin ver el conjunto, todavía.

Sobre el papel puede parecer que estamos ante un retorno a prácticas tradicionales, pero, en realidad, lo que se avecina es un cambio de paradigma las consecuencias del cual, al menos en el terreno económico, se están haciendo cada vez más evidentes<sup>69</sup>. Así, cada vez hablaremos más de compañías que venden acceso a servicios y no productos; de compañías que centran su actividad en la recuperación de materiales para una futura venta; de otras que se dedican directamente a su transformación; de nuevas especializaciones y avances en reciclaje; y, por supuesto, de consumo colaborativo. En este sentido, recomiendo leer el informe que publicó el Foro Económico Mundial de la mano de la Fundación de Ellen MacArthur: *Towards the Circular Economy: Accelerating the scale-up across global supply chains*<sup>70</sup>.

Las ciudades están en la punta de lanza para el desarrollo de este nuevo modelo, especialmente en lo que concierne a la producción y el consumo de alimentos. Prueba

---

<sup>69</sup> <https://goo.gl/eRNvQ4>

<sup>70</sup> <https://goo.gl/g8nA22>



de ello fue la firma del Pacto de Milán<sup>71</sup> en octubre de 2015. En dicho documento se afirmaba la necesidad de «trabajar para desarrollar sistemas alimentarios sostenibles, inclusivos, resilientes, seguros y diversificados, para asegurar comida sana y accesible a todos en un marco de acción basado en los derechos, con el fin de reducir los desperdicios de alimentos y preservar la biodiversidad y, al mismo tiempo, mitigar y adaptarse a los efectos de los cambios climáticos.»

Capitales como Ámsterdam<sup>72</sup> o Helsinki<sup>73</sup> se han puesto manos a la obra. De hecho, la ciudad finlandesa acogerá el próximo mes de junio el Congreso Mundial de Economía Circular<sup>74</sup>. También encontramos municipios de menor envergadura pero mucho más avanzados, como el caso de Peterborough o el de la escuela de Jau-reguiberry (Uruguay)<sup>75</sup>, el primer centro escolar completamente sostenible de América Latina. De estas y otras cuestiones se habló en la Semana de las Normas Verdes<sup>76</sup>, celebrada en Manizales (Colombia) y que trató sobre ‘Economía Circular y ciudades sostenibles’; un tema alrededor del cual girará, también, el encuentro que C40

---

<sup>71</sup> <https://goo.gl/38sJGe>

<sup>72</sup> <https://goo.gl/TCr4jU>

<sup>73</sup> <https://goo.gl/eHg12C>

<sup>74</sup> <https://goo.gl/5sSYdg>

<sup>75</sup> <https://goo.gl/1uHwMx>

<sup>76</sup> <https://goo.gl/Tgw2Lp>

Cities organiza en Madrid el próximo 20 de abril, *Deadline 2020: Creating Peaceful and Equitable Cities*<sup>77</sup>, en el marco del Foro Mundial sobre las Violencias Urbanas y Educación para la Convivencia y la Paz<sup>78</sup>. En este sentido, recomiendo leer con atención el informe *Deadline 2020. How cities Will get the job done*<sup>79</sup>, realizado por el equipo de C40 y que pretende ser una hoja de ruta para que las ciudades puedan cumplir con los acuerdos de París.

Toda esta atención hacia el modelo circular no es casual ni exagerada. En pocos años hemos pasado de un concepto casi desconocido a admitir<sup>80</sup> que el futuro de las ciudades pasará, necesariamente, por adoptar estas nuevas prácticas. Tiene sentido. Si la mayor amenaza para la sostenibilidad del planeta se origina en los entornos urbanos, es casi una obligación que sea desde este mismo ámbito desde el que se imaginen y se pongan en práctica todas las soluciones posibles<sup>81</sup>. Y este es precisamente el punto en el que estamos, imaginando cuáles pueden ser estas soluciones.

Publicado en *Planeta Futuro* (El País), 18 de abril de 2017

<sup>77</sup> <http://www.c40.org/events/deadline-2020-creating-peaceful-and-equitable-cities>

<sup>78</sup> <http://www.ciudadesdepaz.com/>

<sup>79</sup> [http://www.c40.org/other/deadline\\_2020](http://www.c40.org/other/deadline_2020)

<sup>80</sup> <https://goo.gl/SQQiL5>

<sup>81</sup> <https://goo.gl/2kt6tH>

## Ciudades que caminan

Caminar nos hace humanos. Esa condición –junto al lenguaje– fue el salto evolutivo que nos transformó de homínidos en humanos. Las ciudades que caminan –las que se piensan y se viven para caminar– son ciudades humanas: de escala, de concepción, de planificación. Salgamos por un instante del punto de vista urbanístico, al que volveremos más adelante. Son muchas las personas que han reflexionado sobre la acción de caminar y la han dotado de múltiples significados. Desde una vertiente literaria y de ensayo<sup>82</sup>, como los paseos solitarios de Hazlitt o Stevenson, o la vindicación del poeta Whitman hablaba de la cultura de andar como «rechazo de una civilización corrupta, contaminada, alienante y miserable».

También hay numerosas relaciones entre el caminar y el pensamiento, con las peculiaridades y costumbres diversas de pensadores como Kant, Nietzsche o Thoreau, recogidas por el filósofo Frédéric Gross<sup>83</sup>. Se piensa mejor –y se enseña– cuando se camina, como bien sabían los peripatéticos –y su escuela filosófica– en Atenas hace más de 2.000 años. Desplazarse a pie es también una acción para descubrir<sup>84</sup>, una experiencia estética, de liberación, y, en caso

---

<sup>82</sup> <https://goo.gl/LxGHhn>

<sup>83</sup> <https://goo.gl/B7H9JY>

<sup>84</sup> <https://goo.gl/1SvBy>

de practicarse en las ciudades, una acción con significado político y social. Para algunos incluso se trata del último acto de libertad auténtico<sup>85</sup>. Caminar es la primera... y la última revolución y resistencia cívicas. Hasta el mismo Presidente Barack Obama tiene un proyecto<sup>86</sup>, *United We Serve*, en que propone promover grupos de caminantes para mejorar el bienestar de sus ciudadanos.

«La caminabilidad ha llegado a un punto de inflexión». Así es como la consultora ARUP resumía los resultados de un estudio –*Cities Alive: Towards a walking world*–, realizado en más de 80 ciudades del mundo, que analiza los efectos de las políticas enfocadas a favorecer la peatonalización de los espacios públicos y cuáles son las medidas que pueden ayudar a su implementación. Una de las conclusiones del informe es que este tipo de políticas son una parte esencial de la recuperación del espacio público por parte de los ciudadanos, es decir, sostiene que facilitar la acción de caminar es clave en la planificación futura de las ciudades.

Andando definimos la relación que establecemos con la ciudad, nuestra actitud hacia ella<sup>87</sup>. Como espacio de uso diario, de descubrimiento como turistas, de paseo sin

<sup>85</sup> <https://goo.gl/jtQouA>

<sup>86</sup> <http://www.serve.gov/site-page/toolkits/walk-seniors/index>

<sup>87</sup> <https://goo.gl/LzjgTx>

rumbo —el mítico *flâneur*—, o bien de compromiso. Quizás lo que ha cambiado, lo nuevo, es que empezamos a ser conscientes de lo que supone la reivindicación de ciudades más caminables. No hace tanto era extraño oír palabras como *walkability* y ahora los principales expertos, como Jan Gehl, las sitúan en el centro del tablero<sup>88</sup>. Iniciativas como la Red Ciudades que caminan<sup>89</sup> ejemplifican este cambio.

La agenda urbana ha virado definitivamente en favor de los peatones. Ahora es momento de que los Gobiernos lo interioricen como un elemento más que tener en cuenta en las políticas de ciudad. Los grandes debates que vienen en las ciudades tendrán que ver con prácticas y andar podría ser un tema transversal en temas como Sanidad, Educación o Urbanismo.

Los datos y estudios apuntan a los beneficios de aplicar este tipo de medidas. Algunos son muy evidentes y de sobra conocidos, como el hecho de que aquellas ciudades con mayores espacios caminables experimentan beneficios económicos<sup>90</sup>, ya que el comercio se ve favorecido de un mayor tránsito de peatones, o los beneficios ecológicos y de movilidad<sup>91</sup>, con la reducción de tránsito motorizado

---

<sup>88</sup> <http://elpaissemanal.elpais.com/documentos/jan-gehl/>

<sup>89</sup> <http://www.ciudadesquecaminan.org/>

<sup>90</sup> <https://goo.gl/Wgxz6u>

<sup>91</sup> <https://goo.gl/WX9NdX>

especialmente de vehículos privados. Otros son también bastante previsibles, como la relación entre la práctica de caminar y la mejora general de la salud, incluso, como apuntó un estudio de la Universidad de Queensland<sup>92</sup>, de la salud mental, o el hecho de que los barrios con grandes espacios peatonales atraen a ciudadanos de alto nivel a vivir en ellos.

Llevar a cabo este proceso no será fácil. En el fondo se trata de un cambio en la concepción del espacio público que choca con prácticas y costumbres muy arraigadas. Estos días estamos viendo un ejemplo con la prueba piloto de las supermanzanas<sup>93</sup> en el barrio del Poblenou, en Barcelona. Más allá de la propia medida y de sus complicaciones, lo más emocionante es la forma en cómo se pueden reocupar espacios que para la mayoría siempre se han identificado con el tránsito. Este es el tipo de transformaciones que reivindica el movimiento por hacer caminables las ciudades. Imaginar nuevos usos, nuevas formas de pasar el tiempo y, por supuesto, de desplazarse. Casi como poder descubrir la ciudad por primera vez, o de manera absolutamente nueva. Como, por ejemplo, la propuesta del proyecto del colectivo holandés If I Can't Dance<sup>94</sup>,

<sup>92</sup> <https://goo.gl/Et1fe5>

<sup>93</sup> <https://goo.gl/LwUwtW>

<sup>94</sup> <http://www.ificantdance.org/Agenda>

inspirado por The Reading Groups, que plantean el intercambio de conocimientos de manera íntima y dinámica a través de la discusión de textos mientras se camina en parejas.

Publicado en *Planeta Futuro* (El País), 19 de septiembre de 2016

## Epílogo

### **Un relato para la nueva realidad urbana**

Cada ciudad experimenta en sus límites geográficos todas las consecuencias, positivas y negativas, de las transformaciones económicas y sociales que estamos viviendo. Así, no es extraño ver entornos económicos, culturales y educativos dinámicos a pocos kilómetros, cuando no colindantes, de barrios donde la seña de identidad es la desigualdad, la dificultad de acceso a la vivienda y, en muchos casos, la cronificación de la pobreza. Hoy sabemos que estos desequilibrios se han enquistado de tal forma que se han convertido en la mayor amenaza para el desarrollo de las ciudades.

Esta descripción de la realidad urbana de hoy puede parecer una obviedad. Al fin y al cabo, las grandes ciudades siempre han tenido que lidiar con realidades dispares. Pero lo que resulta novedoso, o al menos lo que hasta ahora había pasado por alto a los urbanistas, es cómo estas desigualdades han ido creando una brecha cada vez más



importante<sup>95</sup>, especialmente en aquellas urbes consideradas ciudades de éxito global. La distancia entre las distintas zonas se ha agrandado de tal forma que su gestión se ha convertido en la preocupación número uno de los gestores urbanos.

Esto es en parte lo que ha venido a explicar Richard Florida en su último libro *La Nueva Crisis Urbana*<sup>96</sup>. Años después de hablarnos de las clases creativas, Florida describe los efectos adversos<sup>97</sup> que crearía el éxito global de las grandes ciudades. Estos efectos se resumirían en la paradoja de que cada vez más gente emigra a las ciudades en busca de un futuro, pero a estas cada vez les resulta más complicado convertir su crecimiento en bienestar. Las ciudades producen crecimiento económico, pero son incapaces de compartir sus beneficios.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de esta situación es el de ciudades norteamericanas revitalizadas por el fenómeno startup y los gigantes tecnológicos. Áreas metropolitanas que antaño habían quedado estancadas, como por ejemplo San Francisco o Seattle, se han convertido en ciudades globales gracias al empuje de las grandes empresas tecnológicas. Pero por el camino este proceso ha generado

---

<sup>95</sup> <https://goo.gl/dSJ9ks>

<sup>96</sup> <https://goo.gl/ZNAd4B>

<sup>97</sup> <https://goo.gl/h7KbrZ>

externalidades negativas como el aumento desorbitado del precio de la vivienda y la expulsión de bolsas de vecinos en zonas de la ciudad. Se han creado paraísos urbanos que quedan fuera del alcance de la mayoría<sup>98</sup>.

De la misma forma que con los retos medioambientales, la solución al problema de desigualdad global pasa ante todo por la capacidad de reacción de las ciudades. La presión sobre los Gobiernos locales va en aumento. Pero, aunque es evidente que estamos ante un desafío relacionado con la gestión y con las políticas que se desarrollan desde el ámbito metropolitano, no podemos olvidar que se trata también de un problema de relato.

La agenda política urbana empieza a estar condicionada por palabras como *'segregación'* o *'gentrificación'*, así como por otros términos que ponen en tensión las narrativas de las ciudades. No es un asunto menor. Hasta hace pocos años, estábamos acostumbrados a ver ciudades que construían una historia de sí mismas relacionada con sus atractivos económicos, turísticos o culturales. Ahora también este aspecto está cambiando. Más allá de las formas tradicionales de promoción y de construcción de la marca ciudad, los Gobiernos locales se están dando cuenta de que es necesario reconstruir también la forma cómo se explican.

---

<sup>98</sup> <https://goo.gl/v9LrP3>

Se trata de un cambio de enfoque muy relevante que va en la línea de cómo se está repensando la ciudad democrática. Es por ello que el elemento central de estas nuevas narrativas pasa a ser la perspectiva de la ciudadanía. Se trata de hablar de la ciudad que viven, que transitan y que, en última instancia, hacen los ciudadanos. Etiquetas como participar, colaborar, compartir, son los ejes sobre los que se sustenta todo este nuevo relato.

El objetivo no es otro que el de alinearse con las políticas que deben ayudar en la reconstrucción de la trama urbana. Se trata de aportar coherencia entre la acción política y el discurso institucional. Y es que, si desde el ámbito de la gestión se está trabajando para que la política sea cada vez más participada, no tiene sentido que la comunicación genere resistencias. La necesidad de que el relato acompañe el proceso de transformación urbana es real, y los Gobiernos locales harían bien en situarlo en el centro de sus prioridades.